

EDITORIAL

El testimonio de la capacidad creadora de la cultura catalana ha quedado bien patente a través de una serie de exposiciones montadas por la Comisión de Cultura del Colegio, cuyo ciclo dedicado a la vanguardia histórica se cerró, precisamente, con el estudio de aquellos años, en los que surgieron, de una manera simultánea, el GATCPAC y ADLAN, tan íntimamente relacionados y formando dos aspectos del mismo fenómeno. Si una de las posibles funciones de «Cuadernos» es la de recoger las actividades de los distintos departamentos de la Comisión de Cultura, es lógico que dedique el presente número a los «Amics de l'Art Nou», aquel grupo de artistas y seguidores del arte que desarrollaron, entre 1932 y 1936, algunas experiencias de vanguardia, de la misma manera que, dentro de este año, dedique otro número al GATCPAC. Por otro lado, el Colegio define su acción al elegir estos temas, cumpliendo con una obligación, que ha tomado voluntariamente, de estimular y promover actividades culturales, que si bien en algunos casos son un tanto ajenas a las estrictamente derivadas de su actividad colegial, suplen, en la medida de lo posible, la escasa iniciativa oficial y compensan, en parte, las lagunas que existen en este terreno. También deja bien explícito el propósito de adquirir unas responsabilidades de continuidad e identificación con todo lo que supone, como ADLAN y GATCPAC, investigación artística y aventura colectiva.

*

El material que se recoge aquí procede, fundamentalmente, de la exposición que se celebró en las salas del Colegio y de las conferencias y coloquio celebrados con motivo de la misma, actos a los que fueron invitadas aquellas personas que habían tenido una mayor participación dentro de aquel grupo de vanguardia, así como otras conocedoras del contexto cultural y social de la época. Gracias a ellas y a la aportación desinteresada de otras muchas, la muy escasa información que se tenía sobre ADLAN quedó paliada al conseguir reunir un valioso y abundante material. El propio montaje de la exposición, con las fotografías de carácter ambiental, tenía para nosotros indudable interés. Se tenían, pues, unos elementos de trabajo, un material, en algunos casos de primera mano, al que hasta entonces no habían tenido acceso no ya el público interesado, sino tampoco los estudiosos, ya que se encontraba disperso. A la importancia del estudio en sí mismo, se sumaba el posible interés, que, desde el campo estrictamente artístico, podía tener para la nueva vanguardia, por la vigencia que dicho estudio ofrecía y por todo lo que podía representar de continuidad y acercamiento.

Se procedió a transcribir, traducir o reducir las conferencias y el coloquio, que habían sido grabados en cinta magnetofónica, y cuya comprensión, en la mayor parte de los casos, era difícil, por la mala grabación efectuada. Se hizo una selección del ma-

terial fotográfico procedente de la exposición; se reprodujeron algunas páginas de aquel decisivo número de la revista «D'Ací i d'Allà», del año 1934, dedicado al arte nuevo, y de otras publicaciones de la época; se encargó a diversos especialistas la confección de una «Breve cronología del período 1932-1936»; se pidió la colaboración de Joan Miró, Josep Lluís Sert y M. L. Borràs para dedicar unas páginas de homenaje al desaparecido Joan Prats, uno de los creadores de ADLAN e impulsor, en tiempos siempre difíciles, de las corrientes artísticas de vanguardia, y se montó el número con un cierto aire de libertad, y también de rigor, tal como, suponemos, deseaban los «Amics de l'Art Nou».

* *

El arte actual entre nosotros tiene en ADLAN no ya un antecedente, sino su principal pilar. ADLAN recogió el hilo de Dalmau e introdujo las nuevas orientaciones estéticas, estimulando una creación viva entre los artistas jóvenes del país. El hecho de que no tuviera entonces éxito mayoritario, ni siquiera la aceptación del ambiente artístico general, no ha sido obstáculo para que las obras y la lección dadas por aquel grupo constituyan, a los ojos del espectador actual, lo más valioso de la cultura artística de aquellos años. Aceptémoslo o no, seguimos en el mismo camino que ellos tuvieron la finísima intuición de trazar, aunque por delante tengamos cosas y hechos «nuevos» que nos clarifiquen – desgraciadamente no de una manera total – la difícil andadura. Interesaba, pues, destacar la labor realizada por ADLAN. Conocer de la manera más completa posible cuáles fueron sus actividades y sus protagonistas y, sobre todo, cuál fue su legado, pero interesa también abarcar el fenómeno por lo que tiene de lección viva. ADLAN amplió la actitud de buena parte de la burguesía catalana en favor de una apertura cultural. Una comprensión objetivizada nos llevará, en parte, a no dar por válidas las fáciles críticas basadas en unos «esquemas fijos» que repudien de antemano toda esta acción, en nombre de una posible y deseable cultura «mayoritaria», al no tener en cuenta que, según la opinión de importantes teóricos, toda cultura mayoritaria debe apoyarse forzosamente, y más en determinadas estructuras, en unas bases culturales burguesas, aunque, claro está, dándole una nueva dimensión. No puede haber duda sobre el origen burgués de actividades como ADLAN y GATCPAC, pero esto no invalida su auténtico valor para una dinámica del arte. Si éstos, la élite artística burguesa, y los otros, las clases trabajadoras, combatían por su propia libertad, venían a coincidir, por diferentes caminos, en un intento común de acción creadora y revolucionaria. Acercando al público de hoy la labor desarrollada en un momento histórico «distinto» por grupos como ADLAN, y valiéndose de un lenguaje actual, nos es posible ejercer un papel provocativo que, como se ha podido comprobar, obtiene un eco y una respuesta.